

COLABORACIONES DE "VIDA NUEVA"



EL MICROSCOPIO DE LUZBEL

En esta Universidad de Salamanca hubo días pasados una huelga de estudiantes de la Facultad de Medicina—secundada alguna vez por los de toda España—a propósito de un pleito que esa Facultad sostiene con la Diputación del Hospital de la Santísima Trinidad—compuesta, en una mitad, de clérigos, y en otra mitad, de legos—, sobre el aprovechamiento de las clínicas para fines de enseñanza. Que son los que mejor se alían con los de la curación. Pero el Hospital, que tiene dedicada buena parte de su edificio a fines ajenos al de su instituto, no presta sus clínicas sin restricciones peligrosas, y alegan, entre otras cosas, que los enfermos no deben servir de conejillos para experiencias patológicas. Para otras experiencias, acaso sí, y para material de cadáveres. Es que, acaso, en otro respecto, no hay que hacer mendigos para que se pueda ejercer la limosna?

Pero no es cosa de entrar en el fondo del asunto ni examinar la peregrina idea que de la enseñanza y la ciencia médicas se forjan éstos y otros gerentes de este y otros hospitales, sean clérigos o legos. En el fondo late una cierta prevención a la investigación científica misma. Nadie se muere hasta que Dios no quiere, y un hospital debe servir para ayudar a bien morir. Ni hemos de comentar el movimiento oratorio de un señor canónigo, alumno que fué en Comillas, quien se dirigía en una novena a una imagen de la Virgen que hay en la capilla grande—existe otra más que suficiente para el servicio interno del hospital—preguntándole qué diría si le quitaran de allí para dedicar aquel amplísimo local a pobres mujeres enfermas de males vergonzosos. Dejemos todo esto para comentar brevemente otro incidente de esta lucha.

En una de las varias reuniones que han celebrado los estudiantes de todas las Facultades, los de Medicina parecieron discrepar de una parte de los de Derecho, a los que se les hacía ver el asunto en lego. ¡En lego en Medicina, claro! Y entonces hubo un mo-

rete, estudiante de Derecho y reportero de un diario de la *buena Prensa*, que propuso a los disidentes del parecer de los estudiantes médicos que se separaran de la Asociación General de Estudiantes para formar otra de estudiantes... católicos. ¡Estupendo! Esas Asociaciones de estudiantes católicos, especie de Sindicatos *libres*; es decir, de Patronato, constituyen hoy la consigna de los que han venido pasando el tiempo protestando contra el que los estudiantes hicieran más que estudiar. Se les procura locales, se les organiza y se les dirige desde fuera. Y lo del catolicismo, en un país como España, no es más que una divisa, y no precisamente religiosa.

Mucho de eso de la autonomía universitaria de sello maurista no va a otra cosa que a lo que late bajo los Sindicatos *libres* de estudiantes. Donde la libertad no se ve por parte alguna, y en espera de que tras de la autonomía universitaria se pueda implantar la imposición inquisitorial. Siempre que ciertos legos invocan la libertad hay que echarse a temblar, recordando en *compelle intrare*, oblige a entrar.

«Pero, ¿qué tendrá que ver lo de las clínicas con el catolicismo o el no catolicismo?»—se preguntará el lector. Nos lo hemos preguntado a nosotros mismos, inquiriendo si el hacer servir a la investigación patológica los enfermos de un Hospital de la Santísima Trinidad ha de ser algo vitando y heterodoxo.

¡Quién sabe si la ciencia misma!... Hay que recordar lo que costó, y aquí mismo, en Salamanca, en los tiempos dorados de la más rígida ortodoxia, el emplear cadáveres para disección, cuando los que se dedicaban a la Medicina eran con frecuencia judíos. La Anatomía era una judía y cosa peligrosa. ¡Y ahora que se afina aún más!...

En cierta ocasión un amigo nuestro, cirujano eminente, entró en el colegio que para los estudios de Teología de sus novicios tiene en Oña la Compañía de Jesús, y pudo ver allí, en una

galería, un cuadro—suponemos que malo—que representaba a San Miguel Arcángel derrotando al jefe de los demonios. Y éste, que debía ser Luzbel, tenía en una mano, ¿qué dirán ustedes? ¡Pues... un microscopio!

Luzbel, o sea Lucifer, quiere decir el que lleva la luz, el lucero, y el instrumento por excelencia demoníaco, luzbeliano o luciferino, parece ser, según la simbólica jesuítica de Oña, el microscopio.

¡Porque desde que los hombres de ciencia se han dado a mirar las cosas con microscopios—y los hay de varias clases—y luego a exponerlos en lengua vulgar!... Porque es lo que decía aquel Padre García Ocaña, S. J., dando un puñetazo en la mesa: «Este argumento como tiene fuerza es en latín, en latín!» Pues ocurre, ¡ay!, que ciertos argumentos, apenas se les pone en lengua vulgar, pierden toda su fuerza probatoria. Y he aquí acaso por qué se prohíbe vender los Santos Evangelios en castellano en las estaciones de la Compañía del Norte, sobre la que tanta influencia ejercen los antimicroscopistas y antiluciferinos organizadores de Sindicatos *libres* de estudiantes.

El microscopio de Luzbel, ¡horror! Para evitar sus estragos hay que ir formando Asociaciones de estudiantes católicos. Y que los de Medicina sean los menos enfermos posible; sobre todo si son mujeres enfermas de ciertos males.

Miguel DE UNAMUNO

